

La senda de la recuperación exige pactos y acuerdos, no crispación y descalificaciones sumarias

El dato recientemente conocido de que la economía alemana creció un 3,6% en 2010 certifica que las visiones más catastrofistas o generalizadoras de «la crisis» deberán ser rectificadas o, como mínimo, matizadas. Podrían haber pasado ya los peores momentos de un desajuste financiero que hizo tambalearse a algunas importantes entidades de crédito y que luego se trasladó a la economía real. La acción concertada de gobiernos e instituciones reguladoras habría contenido los efectos más desestabilizadores del gran escape de confianza derivado de la crisis bancaria en Estados Unidos y del pinchazo de la burbuja inmobiliaria en diversos países europeos, como Irlanda o España. Ahora bien, el éxito de economías como la alemana, que rentabiliza una especialización industrial basada en la innovación tecnológica y el alto valor añadido, no puede esconder los riesgos asociados a un panorama que en modo alguno puede considerarse resuelto o exento de tensiones graves y potencialmente peligrosas.

Las políticas de contención del gasto público, por ejemplo, obligadas en un contexto de austeridad y ortodoxia financiera, comportan riesgos nada desdeñables. En el caso de España, la atonía económica reduce los ingresos fiscales en un momento en que el gasto social apunta al alza precisamente para paliar los efectos humanos más devastadores de la disminución de actividad y del aumento del desempleo. Las administraciones públicas ven limitadas sus posibilidades de gasto y preparan presupuestos a la baja. La lógica y necesaria racionalización del gasto que acabe con algunos (o muchos) dispendios inútiles es una cosa. Otra distinta es la limitación drásti-

ca de la actividad del sector público en un contexto de atonía económica. He aquí un círculo vicioso que podría tener efectos muy dañinos.

Existe el grave riesgo de que se confundan las necesarias reformas estructurales encaminadas a mejorar la competitividad de la economía española con una poda generalizada que agrave la atonía y que, además, socave las bases del modelo social y aun político que ha funcionado con bastante éxito en las últimas décadas. El Estado del bienestar no es una concesión graciosa sino uno de los pilares del sistema económico vigente y un estabilizador de primera magnitud. Las autonomías, hoy denostadas desde el poder mediático madrileño, son una pieza clave del entramado político, constitucionalmente garantizado, y además un elemento fundamental de participación y difusión del poder, así como reflejo elemental del necesario respeto por la pluralidad.

Los síntomas de recuperación en nuestro entorno son buena noticia porque sin duda tendrán efectos de arrastre. Hay otros signos esperanzadores, como la mejora del comercio internacional o los datos positivos en sectores como el turismo. Pero hay nubes que ensombrecen el horizonte (así, el repunte de la crisis alimentaria o el encarecimiento de los suministros energéticos o el deterioro medioambiental) que demandan una reflexión más amplia. En cualquier caso, la renovación profunda del aparato productivo español poniendo el acento en la competitividad y la productividad se impone como una necesidad perentoria a la que deberían dedicarse las mejores energías. En este sentido, la sistemática crispación del ambiente político no es la mejor receta. Hay un ruido de fondo que podría simbolizarse en la receptividad inducida que encuentran los «cornetas del Apocalipsis», por ejemplo, que dificulta en grado sumo la maduración social y la disposición democrática al diálogo, al acuerdo y al pacto constructivo. Esta «des-educación» democrática de un sector consistente de la opinión pública con

epicentro en determinados resortes mediáticos es preocupante. Porque lo que está en juego —enderezar el rumbo económico y social, mejorar radicalmente el sistema educativo, potenciar al máximo el sistema de Ciencia y Tecnología— exige un gran esfuerzo mancomunado. Y esto debe hacerse en medio de un paisaje de ruinas inmobiliarias que lastran como un enorme peso muerto (generador de impagados y endeudamiento multimillonario) el necesario impulso, en un contexto de competencia internacional difícil, y contra las presiones que exigen más y más austeridad que deprime la demanda interna y que podría a la postre agravar el ya evocado círculo vicioso. La reconversión económica de España se impone, el famoso cambio de modelo económico, del que ya se sabía su necesidad imperiosa como mínimo desde los primeros años del nuevo siglo. Entonces se prefirió seguir el camino fácil. Ahora todo es mucho más difícil.

La senda de la recuperación exige pactos y acuerdos, no crispación y descalificaciones sumarias. Claro que el contexto exterior resulta esencial, pues las nubes anteriormente señaladas podrían ser tormentosas. Es el telón de fondo de la financiarización excesiva de la economía mundial, de la especulación a gran escala, del reajuste de las relaciones internacionales después del surgimiento de nuevos y poderosos actores globales, de los interrogantes de la crisis ecológica, etc. Y en Europa, del desbordamiento de las instituciones de la Unión. Un panorama complicado, lleno de claroscuros, que, sin embargo, no nos exime de hacer los deberes que corresponden.



Presentamos en este número de *Pasajes* un dossier sobre «Perspectivas africanas», que arranca del 50 aniversario de las independencias de un gran número de antiguas colonias de ese continente para proponer una reflexión sobre este enorme conglomerado

territorial y humano, que corre el riesgo de ser una de las grandes víctimas de la nueva geografía económica y política del siglo XXI. Anaclet Pons traza un amplio panorama del proceso político de las independencias (y se centra en el caso de Camerún) y sus secuelas. Chris Alden analiza las formas de penetración de China y los significados que se le pueden atribuir. Sarah-Frioux-Salgas se aproxima a la vertiente intelectual africana a través de la reconstrucción de una singular aventura cultural, enormemente sugestiva. Finalmente, Donato Ndongo-Bidyogo es la voz africana que aporta una visión propia e irreductible y que desde luego nos incita a reconsiderar clichés e ideas recibidas. Conviene tener presentes las situaciones y perspectivas africanas precisamente en un momento de reconfiguración social y política en un mundo cada vez más interconectado.

Por su parte, David P. Montesinos, Mario Espinoza, Lorena Rivera y Luis Negró abordan temas culturales o figuras intelectuales —de la escuela crítica a las relaciones entre filosofía y literatura, de Fredric Jameson a Dionisio Ridruejo— que invitan a ahondar en nuestra visión del pasado y del presente, desde la perspectiva crítica e indagadora que pretendemos estimular en esta revista. Ignacio Carrión, Justo Serna y Ferran Archilés, finalmente, proponen, a partir de sus comentarios bibliográficos, reflexiones sustanciosas a propósito de Vargas Llosa, Inés Joyes (una adelantada del feminismo estudiada por la historiadora Mónica Bolufer) o el recientemente desaparecido Tony Judt, todos los cuales remiten a capítulos relevantes de la cultura contemporánea. ■